

Artigo – Dossiê *Afrocentricidade, Ancestralidade, Alteridade e suas contribuições para a promoção de pedagogias decoloniais*

DE LA RAZÓN COLONIAL A LA SABIDURÍA DEL OTRO: ALTERSOFIA Y HACER DECOLONIAL EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA TRANSMODERNA

DA RAZÃO COLONIAL À SABEDORIA DO OUTRO: ALTERSOFIA E FAZER
DECOLONIAL NA PESQUISA EDUCACIONAL TRANSMODERNA

FROM COLONIAL REASON TO THE WISDOM OF THE OTHER: ALTERSOPHIA AND
DECOLONIAL PRACTICE IN TRANSMODERN RESEARCH IN EDUCATION

Alexander Ortiz Ocaña¹

<https://orcid.org/0000-0001-5594-9422>

Scopus Author ID: 57191888741

RESUMEN: Este artículo propone una reflexión crítica sobre la investigación educativa desde una perspectiva transmoderna y decolonial, centrada en dos categorías emergentes: la altersofia y el hacer decolonial. A partir de una revisión epistémica y política de la colonialidad del saber en la producción educativa, se plantea la necesidad de descentrar la racionalidad eurocéntrica para abrir espacio a otras formas de conocer, sentir y convivir. La altersofia, entendida como saber con el Otro desde el vínculo, la sensibilidad y la escucha profunda, se propone como un fundamento ético y epistemológico que desafía la lógica extractivista del conocimiento moderno. A su vez, el hacer decolonial se presenta como una praxis investigativa situada, insurgente y relacional, que busca reconfigurar los modos de hacer ciencia desde una ética del cuidado, la comunidad y la re-existencia. Este trabajo invita a repensar la investigación educativa no como aplicación técnica, sino como una práctica de transformación de mundos, a partir del reconocimiento de las sabidurías negadas y de los cuerpos-territorios silenciados.

Palabras clave: investigación educativa; Transmodernidad; colonialidade; Altersofia; hacer decolonial; Epistemologías del Sur.

RESUMO: Este artigo propõe uma reflexão crítica sobre a pesquisa educacional a partir de uma perspectiva transmoderna e decolonial, com foco em duas categorias emergentes: a altersofia e o fazer decolonial. A partir de uma revisão epistêmica e política da colonialidade do saber na produção educacional, apresenta-se a necessidade de descentralizar a racionalidade eurocêntrica para abrir espaço a outras formas de conhecer, sentir e conviver. A altersofia, entendida como saber com o Outro desde vínculo, a sensibilidade e a escuta profunda, propõe-se como um fundamento ético e epistemológico

¹ Docente de planta de la Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia. Doctor en Ciencias de la Educación.
E-mail: aortiz@unimagdalena.edu.co y alexanderortiz5000@gmail.com

que desafia a lógica extrativista do conhecimento moderno. Por sua vez, o fazer decolonial se apresenta como uma práxis científica situada, insurgente e relacional, que busca reconfigurar os modos de fazer ciência desde uma ética do cuidado, da comunidade e da reexistência. Este trabalho nos convida a repensar a pesquisa educacional, não como uma aplicação técnica, mas como uma prática de transformação de mundos, a partir do reconhecimento das sabedorias negadas e dos corpos-territórios silenciados.

Palavras-Chave: Pesquisa educacional; Transmodernidade; Colonialidade; Altersofia; Fazer decolonial; Epistemologias do Sul.

ABSTRACT: This article proposes a critical reflection on educational research from a transmodern and decolonial perspective, focusing on two emerging categories: altersophy and decolonial practice. Based on an epistemic and political review of the coloniality of knowledge in educational production, it argues for the need to decenter Eurocentric rationality in order to make space for other ways of knowing, feeling, and living together. Altersophy, understood as knowing with the Other through connection, sensitivity, and deep listening, is proposed as an ethical and epistemological foundation that challenges the extractive logic of modern knowledge. In turn, decolonial practice is presented as a situated, insurgent, and relational investigative praxis that seeks to reconfigure the ways of doing science from an ethic of care, community, and re-existence. This work invites us to rethink educational research not as a technical application, but as a practice of transforming worlds, based on the recognition of denied wisdoms and silenced bodies-territories.

Keywords: Educational research; Transmodernity; Coloniality; Altersofia; Decolonial practice; Epistemologies of the South.

1 INTRODUÇÃO

La investigación educativa se encuentra hoy en una encrucijada epistemológica. Mientras los sistemas académicos continúan reproduciendo lógicas coloniales de validación del saber, emergen con fuerza voces, prácticas y saberes que desobedecen esas lógicas, que interrumpen el relato único de la ciencia moderna. En este contexto, pensar una investigación educativa transmoderna y decolonial no es solo una tarea académica, sino un acto ético-político de re-existencia (Mignolo; Walsh, 2018), en el que se disputan no solo formas de conocer, sino formas de vivir y de vincularse.

Este artículo se inscribe en esa apuesta por la descolonización de la investigación educativa, proponiendo un diálogo entre dos conceptos clave: la *altersofia*, como saber con el Otro, y el *hacer decolonial*, como práctica de ruptura con las estructuras epistémicas de dominación. Ambas nociones nos invitan a imaginar una investigación menos centrada en la lógica instrumental del dato y más cercana al gesto amoroso del cuidado, la comunidad y el reconocimiento del Otro como legítimo portador de saber.

Los objetivos del artículo son: analizar críticamente la colonialidad del saber en la investigación educativa; explorar el concepto de altersofia como una propuesta epistémica y

ética frente a la razón colonial: fundamentar el hacer decolonial como una praxis investigativa situada, relacional y transmoderna; y proponer caminos posibles para una investigación educativa desde los márgenes, las orillas y los cuerpos que resisten.

Este artículo se enmarca en un enfoque cualitativo, hermenéutico y crítico, sustentado en las epistemologías del Sur (Santos, 2009), el pensamiento transmoderno (Dussel, 2006) y el giro decolonial (Castro-Gómez; Grosfoguel, 2007). Se trata de una reflexión teórico-conceptual basada en el análisis de discursos, saberes y prácticas insurgentes en el campo educativo. No pretende ofrecer recetas metodológicas, sino abrir grietas en el muro epistémico moderno, desde donde pensar, sentir y hacer la investigación como acto de desobediencia amorosa.

2 COLONIALIDAD DEL SABER Y DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

2.1 Genealogía de la razón colonial en la educación

La colonialidad no terminó con los procesos formales de independencia política en América Latina; persiste como una matriz de poder que organiza la vida, el saber y la subjetividad (Quijano, 2000). Esta matriz se expresa con especial fuerza en el campo educativo, donde la racionalidad moderna ha operado como dispositivo de homogeneización, control y jerarquización del conocimiento. Desde la colonización, los saberes ancestrales, populares y comunitarios fueron deslegitimados, reducidos a superstición o folclore, mientras que el pensamiento europeo se erigió como modelo universal de verdad.

La educación moderna fue, desde sus inicios, una herramienta de disciplinamiento cultural. Como señala Catherine Walsh (2005), la escuela y la universidad fueron instituciones encargadas de “blanquear” subjetividades, imponer una lengua y una lógica, y borrar las memorias colectivas que no encajaban en el relato civilizatorio occidental. Así, la razón colonial operó como una pedagogía del olvido y la negación del Otro.

2.2 Epistemologías hegemónicas y modernidad eurocentrada

La investigación educativa, dentro de este marco, ha sido funcional a la modernidad eurocentrada (Lander, 2000). Su lógica dominante se sustenta en la objetividad como neutralidad, el método como garantía de verdad, y la universalidad como horizonte deseable. Bajo estos criterios, el conocimiento válido es aquel que se produce en

condiciones controladas, con técnicas verificables y resultados generalizables. Se privilegia la distancia, la medición, el análisis y la predicción, en detrimento de otras formas de saber más afectivas, situadas, simbólicas o narrativas.

Este modelo, aunque revestido de cientificidad, perpetúa una estructura de exclusión: excluye a los sujetos populares, racializados y subalternizados como productores de conocimiento; excluye los lenguajes no técnicos; y excluye las prácticas investigativas que no se ajustan al molde académico de rigor. La colonialidad del saber, entonces, no es un error del sistema, sino uno de sus fundamentos.

2.3 Violencias epistémicas y silenciamiento del Otro

Investigar desde la razón colonial implica, muchas veces, ejercer una forma de violencia epistémica (Spivak, 1998): se nombra al Otro sin escucharlo, se interpreta su realidad sin su participación, se recolectan sus saberes como datos, pero no se reconocen como conocimientos legítimos. Este tipo de violencia no deja marcas visibles, pero hiere profundamente: reduce al Otro a objeto, a caso, a campo.

Además, la academia ha construido una geopolítica del saber que relega a los márgenes los conocimientos no producidos en el Norte global o fuera de los cánones científicos aceptados. La investigación educativa, bajo esta lógica, se vuelve una empresa de extracción de información, más que una práctica de diálogo y transformación. Como afirma Boaventura de Sousa Santos (2009), asistimos a una “epistemicidio”, es decir, a la muerte sistemática de saberes que no responden a los parámetros de la modernidad occidental.

Este silenciamiento estructural justifica, hoy más que nunca, la necesidad de un giro epistémico profundo. No se trata solo de incluir otras voces, sino de dismantelar las estructuras que definen qué es voz y qué es ruido, qué es saber y qué es creencia, qué es ciencia y qué es mito. En este sentido, la transmodernidad y el pensamiento decolonial abren un horizonte de posibilidad para una investigación educativa más plural, situada y liberadora.

3 TRANSMODERNIDAD Y GIRO DECOLONIAL

3.1 Pensamiento fronterizo y pluriversidad

La transmodernidad, propuesta por Enrique Dussel (2006), emerge como una crítica y superación de la modernidad, sin recaer en la posmodernidad. No se trata de una simple negación del proyecto moderno, sino de una apertura a otras racionalidades que han sido históricamente desplazadas. La transmodernidad es un gesto ético-político que reconoce la centralidad del Otro como fuente de sabiduría, y que promueve una ética de la liberación que parte de las heridas de la historia colonial.

Este pensamiento transmoderno se articula con el *pensamiento fronterizo* formulado por Walter Mignolo (2003), que nace en los márgenes del sistema-mundo moderno/colonial. Pensar desde la frontera es pensar desde la hibridez, desde la multiplicidad de lenguajes, desde la experiencia de la opresión y la resistencia. No se trata de integrar a los excluidos en la lógica dominante, sino de reconfigurar los marcos epistémicos desde la pluralidad ontológica y epistemológica. Es lo que se ha llamado *pluriverso*, una constelación de mundos posibles y legítimos, frente al monocultivo de la razón moderna.

3.2 Interculturalidad crítica y epistemologías del Sur

La transmodernidad se vincula estrechamente con la *interculturalidad crítica*, propuesta por Catherine Walsh (2009), como una alternativa política y epistemológica al multiculturalismo funcional. Mientras el multiculturalismo tolera la diferencia en tanto no cuestione el orden establecido, la interculturalidad crítica interpela las estructuras de poder, el racismo epistémico y la lógica colonial de la ciencia. En este marco, investigar es un acto de diálogo de saberes, de reconocimiento mutuo y de transformación recíproca. En esta línea, las *epistemologías del Sur*, elaboradas por Boaventura de Sousa Santos (2009), proponen rescatar y valorar los conocimientos generados por los pueblos históricamente oprimidos. No se trata de “adaptar” sus saberes al canon científico, sino de cuestionar el canon mismo. Las epistemologías del Sur llaman a desmontar el privilegio epistémico del Norte global, a visibilizar las racionalidades subalternas, y a reconstituir la legitimidad de formas de saber como la oralidad, la espiritualidad, la comunalidad y la experiencia vivida.

3.3 Re-existencia y desobediencia epistémica

El giro decolonial, en tanto proceso de ruptura con la colonialidad del saber, no es

solo una propuesta teórica: es también una práctica vital. Como afirman Mignolo y Walsh (2018), los pueblos del Sur no solo resisten: *re-existen*. La re-existencia implica construir vida en condiciones de negación, generar sentidos desde las grietas, sostener saberes a contracorriente. En ese sentido, el giro decolonial es también un giro afectivo, espiritual, corporal.

La desobediencia epistémica es el gesto radical de no seguir validando un régimen de verdad que niega la pluralidad del mundo. Desobedecer no es rechazar todo saber occidental, sino negarse a aceptar su pretensión de universalidad. Es reapropiarse del derecho a nombrar, a pensar, a investigar desde la propia experiencia y memoria colectiva. Así, la investigación educativa se convierte en un acto de insurgencia, de apertura y de dignificación del conocimiento del Otro.

La transmodernidad y el giro decolonial, en su confluencia, abren el camino hacia nuevas formas de producción de saber que no se limitan a los métodos, sino que implican una transformación profunda de los vínculos, los lenguajes y las éticas del conocer. Desde aquí, conceptos como *altersofia* y *hacer decolonial* cobran plena vigencia como claves para una investigación educativa comprometida con la justicia epistémica y la rehumanización del saber.

4 LA ALTERSOFIA COMO POSIBILIDAD EPISTÉMICA Y ÉTICA

4.1 Conceptualización de la altersofia: saber con el Otro

La palabra *altersofia* proviene del latín *alter* (otro) y del griego *sophia* (sabiduría), y alude a un saber que no se construye *sobre* el Otro, sino *con* el Otro. Se trata de una categoría emergente que propone desplazar la centralidad de la conciencia individual hacia una conciencia relacional, ética y afectiva. Frente al epistemocentrismo moderno, que privilegia el sujeto solitario, racional y universal, la altersofia reclama la co-presencia, el diálogo y la escucha como fundamentos del conocer.

Altersofiar – si es que cabe verbalizarlo – es investigar desde la relación, desde la humildad ontológica, desde el reconocimiento radical de la otredad como fuente de sentido y no como objeto de análisis. En la altersofia no hay exterioridad del investigador frente a lo investigado; hay vínculo, hay implicación, hay responsabilidad. La altersofia, en este sentido, es una *ética de la proximidad* (Levinas, 1987), en la que el rostro del Otro interpela, sacude, compromete.

4.2 Sabidurías situadas y pensamiento sensible

La altersofia se nutre de lo que Donna Haraway (1995) llamó *saberes situados*: conocimientos encarnados, localizados, atravesados por las condiciones históricas, geográficas y afectivas de quienes los enuncian. Esto implica reconocer que todo saber nace desde un cuerpo, una historia y una comunidad. No hay saber neutro ni universal, y la pretensión de neutralidad suele ocultar la imposición de una perspectiva dominante.

Al incorporar la altersofia como orientación epistemológica, se rompe con la dicotomía razón/emoción, pensamiento/sentimiento, mente/cuerpo. El conocimiento deja de ser un ejercicio de abstracción y se convierte en un proceso de sensibilidad compartida. El *pensamiento sensible*, como lo han llamado autores como Rolando Viera (2020) y el movimiento de pedagogías amorosas, rescata la dimensión estética, afectiva y espiritual del conocer.

Desde la altersofia, el saber no se mide únicamente por su rigor lógico, sino por su capacidad de generar sentido, de transformar vínculos, de sanar memorias. Es una forma de saber que toca y se deja tocar, que transforma y se deja transformar. En este marco, el investigador no es un técnico ni un experto, sino un *caminante del vínculo*, un tejedor de relatos, un guardián de la palabra compartida.

4.3 La altersofia como crítica a la racionalidad instrumental

La razón moderna, en su vertiente más instrumental, ha reducido el conocimiento a técnica, eficiencia y control. El saber se ha subordinado al cálculo y la utilidad, y la investigación ha sido funcional a las lógicas del mercado, la competencia y la rentabilidad académica. En este contexto, la altersofia emerge como un acto de subversión epistémica: propone un conocimiento sin dominio, una ciencia sin violencia, una investigación sin colonialidad.

Esta crítica a la racionalidad instrumental no significa caer en el relativismo o la anti-ciencia, sino reorientar el conocimiento hacia la vida, la dignidad y el cuidado. Se trata de recuperar la dimensión sapiencial del saber, no en el sentido de acumular información, sino en el de cultivar comprensión, compasión y comunidad.

En síntesis, la altersofia es una forma de descolonizar la mirada, el método y la ética de la investigación educativa. Es una invitación a descentrar el yo investigador para abrirnos al nosotros del conocimiento compartido. Es, en última instancia, un acto de amor político

hacia los saberes del Otro, hacia los territorios heridos y hacia las palabras que aún esperan ser escuchadas.

5 HACER DECOLONIAL EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

5.1 Prácticas metodológicas insurgentes y relacionales

El *hacer decolonial* en investigación educativa no se limita a una serie de técnicas o herramientas alternativas: es, ante todo, una actitud crítica, situada y relacional frente a las estructuras que han sostenido el régimen moderno-colonial del saber. Supone ir más allá del método como estructura cerrada y asumir la investigación como una praxis viva, en permanente diálogo con los contextos, los sujetos y los territorios.

Este hacer se expresa en prácticas metodológicas insurgentes que no buscan “representar” al Otro, sino crear con él espacios de co-construcción de saberes. Son metodologías que caminan con la gente, que narran, que sienten, que huelen la historia. Se abren a la oralidad, al cuerpo, al gesto, al silencio, a los símbolos y a los rituales como formas legítimas de conocer. Como señala Restrepo (2014), se trata de “sentipensar con la tierra y con la gente”, de transitar caminos de conocimiento donde la racionalidad académica cede lugar a la sabiduría colectiva.

Así, el hacer decolonial implica desbordar la entrevista como recolección de datos, para convertirla en diálogo desde el afecto; convertir la observación participante en experiencia compartida; transformar el informe en testimonio, y el análisis en acto de justicia epistémica. Estas prácticas rompen la verticalidad y abren lugar a una horizontalidad situada, conflictiva y profundamente humana.

5.2 Investigación como acto de diálogo, cuidado y comunidad

Investigar desde el hacer decolonial es, también, cuidar. Cuidar del Otro, del vínculo, de la palabra compartida. Es resistirse al extractivismo epistémico que convierte a los sujetos en fuentes, en casos, en cifras. En cambio, se propone una investigación como acto de *diálogo ético*, donde lo que importa no es lo que el investigador “sabe”, sino lo que puede *aprender en compañía*.

En este marco, el investigador se reconoce como parte de una comunidad epistémica ampliada, donde no hay dueños del saber, sino múltiples voces que entretejen verdades

parciales. Se supera así la lógica competitiva del conocimiento académico y se abraza una lógica colaborativa, intergeneracional, intercorporal e intercultural.

Este tipo de investigación demanda tiempo, presencia, escucha y reciprocidad. No se basa en hipótesis para ser probadas, sino en preguntas que se gestan en la convivencia. No se construye en laboratorios, sino en comunidades vivas, donde la escuela, el barrio, el territorio o el fogón son también espacios legítimos de producción de conocimiento.

5.3 Ejemplos y experiencias de hacer decolonial desde lo educativo

En América Latina abundan experiencias de hacer decolonial en investigación educativa que, aunque muchas veces no son reconocidas por la academia dominante, constituyen verdaderos laboratorios epistémicos. Investigaciones que emergen desde procesos de educación popular, pedagogías comunitarias, memorias indígenas, prácticas afrodescendientes, feminismos del Sur, entre otros.

Por ejemplo, el trabajo de los *educadores populares* en contextos rurales y urbanos —inspirados por Paulo Freire— ha desarrollado investigaciones participativas que nacen del diálogo entre saberes, poniendo en el centro las voces de los excluidos. Asimismo, las *investigaciones desde la oralitura afrocaribeña* han documentado la memoria viva de pueblos que no han escrito sus historias con tinta, pero sí con canto, danza y resistencia.

Las *pedagogías de la madre tierra* en pueblos originarios como los nasa, wayuu o mapuche, también muestran formas de hacer investigación desde el territorio y el sentido espiritual, donde la naturaleza, los ancestros y el tejido colectivo son fuentes de conocimiento y no simples “objetos” de estudio.

Estas experiencias no son meras anécdotas o estudios de caso: son alternativas epistemológicas concretas que encarnan el hacer decolonial como camino ético y político. Son testimonios vivos de que otro modo de investigar —más humano, más sensible, más situado— no solo es posible, sino necesario.

6 TENSIONES, DESAFÍOS Y PROYECCIONES

6.1 Riesgos de reabsorción académica

Una de las tensiones más relevantes en torno al hacer decolonial y la altersofía en la investigación educativa es el riesgo constante de ser reabsorbidos por la lógica académica

hegemónica. Como advierte Santiago Castro-Gómez (2007), el sistema universitario moderno tiene una gran capacidad para domesticar las críticas y convertirlas en nuevos campos de especialización, sin alterar su matriz colonial de poder. Así, conceptos como “interculturalidad”, “diálogo de saberes” o incluso “decolonialidad” pueden volverse eslóganes vacíos, desprovistos de su fuerza política originaria.

Este riesgo interpela directamente a quienes intentan caminar desde las epistemologías del Sur: ¿cómo sostener una práctica investigativa verdaderamente transformadora dentro de un sistema que constantemente tiende a normalizar lo diferente y a neutralizar lo disidente? ¿Cómo evitar que la altersofía se convierta en una etiqueta, y el hacer decolonial en una simple moda metodológica?

6.2 Condiciones para un hacer decolonial auténtico

Para que el hacer decolonial no sea solo una intención retórica, sino una praxis ética y epistémica genuina, es necesario construir ciertas condiciones:

- Descentramiento del ego académico: implica renunciar al monopolio de la voz investigadora, asumir la propia ignorancia y abrirse al aprendizaje desde la experiencia del Otro;
- afectividad y humildad epistémica: reconocer que no todo puede ser dicho en los términos de la lógica científica dominante, y que hay saberes que exigen otra sensibilidad para ser acogidos;
- compromiso territorial y político: la investigación decolonial no es neutral; se posiciona desde los márgenes, las resistencias, los cuerpos racializados, feminizados, empobrecidos, y apuesta por la transformación social;
- cuidado de los vínculos: la construcción del conocimiento no puede darse a costa del Otro. El vínculo es el corazón ético de la altersofía y la brújula del hacer decolonial.

6.3 Horizontes para una investigación educativa transmoderna

Pese a las tensiones, el horizonte de una investigación educativa transmoderna permanece abierto. Se trata de una apuesta por reapropiarse del acto de conocer como gesto liberador, como posibilidad de reencuentro con nuestras raíces, memorias y afectos.

La investigación educativa transmoderna se proyecta como una praxis:

- Plural: abierta al diálogo de saberes y lenguajes diversos;
- encarnada: consciente de los cuerpos, territorios y emociones que atraviesan el conocer;
- poética y política: capaz de nombrar el mundo no solo con categorías, sino también con metáforas, cantos, imágenes y silêncios;
- liberadora: orientada a la re-existencia, a la dignificación de la vida y a la justicia epistémica.

En este camino, la altersofia y el hacer decolonial no son conceptos cerrados, sino senderos en construcción, grietas en el muro de la razón colonial que permiten la entrada de la sabiduría del Otro. Se trata, en última instancia, de construir otra forma de habitar el conocimiento: más cercana a la vida, más fiel a nuestras raíces, y más libre para imaginar otros mundos posibles.

7 CONCLUSIONES

Este artículo ha intentado bordar una reflexión sobre la necesidad urgente de descolonizar la investigación educativa, no como gesto decorativo ni como exigencia académica de la moda conceptual, sino como acto profundo de justicia epistémica, de reparación histórica y de amor político. En ese sentido, se han propuesto dos categorías clave: la *altersofia*, como sabiduría con el Otro, y el *hacer decolonial*, como praxis insurgente que desafía la racionalidad moderna-colonial.

Ambas categorías permiten reconfigurar no solo los métodos de investigación, sino las formas de vincularnos, de sentir, de interpretar y de narrar el mundo educativo. La altersofia pone el acento en la relacionalidad, la sensibilidad y la ética del cuidado. El hacer decolonial se despliega como una práctica situada, horizontal, comprometida con los saberes de los pueblos, los cuerpos-territorios y las memorias vivas.

La investigación educativa transmoderna no busca universalizar otra teoría más, sino abrir un espacio plural, una constelación de caminos posibles desde los márgenes. Es una invitación a reaprender a investigar desde el cuerpo, desde la comunidad, desde el silencio y desde la escucha radical. Implica desmontar las pretensiones de objetividad total, abrazar la incertidumbre y reconectar con lo sagrado de la experiencia humana.

Reinventar la educación desde el Sur es también reinventar sus formas de conocer. Ello exige desobedecer los dictámenes coloniales del saber, no para negar todo lo anterior,

sino para devolver dignidad a las formas de saber que han sido históricamente negadas.

La altersofía y el hacer decolonial no son respuestas definitivas, sino caminos en tránsito. Invitan a sostener una pregunta viva: ¿desde dónde y con quiénes investigamos? Nos llaman a comprometernos con procesos educativos que no solo formen mentes, sino que despierten corazones, regeneren vínculos y reparen las fracturas provocadas por siglos de epistemicidio.

La tarea que tenemos por delante no es sencilla, pero es hermosa: recuperar el sentido ético, espiritual y político del acto de conocer. Que la investigación educativa vuelva a ser un acto de amor con el Otro, una forma de sanar, de resistir y de imaginar mundos donde quepan muchos mundos.

REFERÊNCIAS

CASTRO-GÓMEZ, S. Decolonizar la universidad: La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. In: WALSH, C.; CASTRO-GÓMEZ, S.; MALDONADO-TORRES, N. (ed.). **Pensamiento crítico y matriz (de)colonial**. Bogotá: Universidad Javeriana; Instituto Pensar, 2007. p. 79–91.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago; GROSGOUEL, Ramón. Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. In: CASTRO-GÓMEZ, Santiago; GROSGOUEL, Ramón (org.). **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, p. 9 – 23. Disponível em: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf>. Acesso em: 11 jun. 2025.

DUSSEL, E. **20 tesis de política**. México – DF: Siglo XXI Editores.

HARAWAY, D. **Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza**. Madrid: Cátedra, 1995.

Lander, E. (comp.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Caracas: CLACSO; UNESCO, 2000.

Levinas, E. **Ética e infinito**. Madrid: Ediciones Cátedra, 1987.

Mignolo, W. **El lado oscuro de la modernidad: el proyecto moderno/colonial y la cuestión de la diferencia**. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2003.

Mignolo, W.; Walsh, C. **On decoloniality: concepts, analytics, praxis**. Durham: Duke University Press, 2018.

Quijano, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. **Revista Internacional de Ciencias Sociales – UNESCO**, [S. l.] v. 51, n. 160, p. 93-107, 2000.

Restrepo, E. **Investigación y pensamiento crítico**: apuntes para una antropología decolonial. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2014.

Santos, B. S. **Una epistemología del Sur**: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Buenos Aires: CLACSO; Siglo XXI Editores, 2009.

Spivak, G. C. ¿Puede hablar el subalterno? **Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria**, [S. l.], v. 1, n. 1, p. 15-30, 1998.

Viera, R. **Pensar con el corazón**: pedagogías sensibles para habitar la escuela. Bogotá: Magisterio, 2020.

Walsh, C. Interculturalidad y colonialidad del poder: un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. In: E. Lander (comp.). **La colonialidad del saber**: eurocentrismo y ciencias sociales. Caracas: CLACSO; UNESCO, 2005. p. 47–62.

Walsh, C. **Interculturalidad crítica y educación intercultural**. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar; Ediciones Abya-Yala, 2009.